

China y América Latina: cooperación, competencia y dependencia

José Gabriel Martínez Borrás

El título de este artículo refleja la complejidad de las relaciones sino-latinoamericanas y su evolución durante la primera década del siglo XXI. A pesar de que la mayoría de los países de América Latina y el Caribe (ALC) fueron estableciendo relaciones paulatinamente con la República Popular China (RPCCh) desde los años 70 y 80 del siglo pasado (excepto aquellos que mantienen relaciones con Taiwán), la complejidad de estos lazos se define a base de su relación dentro de la llamada “globalización neoliberal”, que ha visto la desregulación financiera laboral y la liberalización del comercio internacional desde finales del siglo pasado. Mientras la mayoría de los análisis en torno al futuro de la RPCCh son sobreoptimistas, aquí nos limitamos a mirar los intercambios entre las dos regiones en relación a las redes de producción transnacional dentro de la economía política internacional actual.

A primera vista, podemos comparar la realidad de ambas regiones dentro del proceso de transición a finales del siglo XX, cuando la ideología neoliberal reemplazaba las ideas del keynesianismo y las políticas de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) que dominaba el panorama comercial e industrial de los países de ALC en aquel entonces. Mientras ALC perseguía el ISI como política económica para la industrialización, países como Brasil y México se convirtieron en los “milagros económicos” de la época. Estos “milagros” se vieron fuertemente afectados por las realidades que llevaron a la crisis de la deuda del Tercer Mundo. En línea con los argumentos neoliberales de la época, muchos de los países de ALC siguieron las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial para continuar sus políticas económicas de acuerdo con las recetas del “Consenso de Washington”. Éstas enfatizaban la privatización y desregulación de sus mercados financieros y laborales, y en particular orientar sus exportaciones a los países desarrollados para adquirir divisas. El resultado del neoliberalismo en ALC fue la “década perdida” de los años ochenta y los noventa donde el crecimiento económico esperado nunca llegó y la pobreza se disparó en el continente. Hoy por hoy, ALC es la región más desigual del planeta.

En contraste de ésta, el establecimiento de la RPCCh pudo poner fin a la dominación extranjera del país y a las relaciones feudales en el campo, lograr el pleno empleo, la seguridad social básica y la igualdad generalizada de los trabajadores. Pero la planificación central vio insatisfacción por la falta de democracia participativa y control obrero sobre la producción. A pesar de ello, la China de Mao Zedong alcanzó altos niveles de producción industrial, creciendo un promedio de 10% por ciento anual(1). Estos logros se alcanzaron con poca ayuda extranjera, y a diferencia de ALC, China fue uno de los pocos países del Tercer Mundo sin deuda extranjera para la década de los ochenta en el contexto de la crisis.

A diferencia de esto, las reformas en la era post-Mao representaron un cambio drástico en el plan de desarrollo para el país. El desarrollo industrial de China desde

mediados de la década de 1980 ha sido mucho más desequilibrado, concentrando en gran medida la inversión en el sector urbano-industrial, en particular en las zonas costeras, a expensas del sector rural. Para mediados de los ochenta del siglo pasado, el Partido Comunista Chino (PCCh) adoptó una estrategia de desarrollo urbano, centrada en la industrialización, orientada a la exportación sobre la base de una rápida integración en la economía capitalista mundial, eliminando lo que fue una “era dorada” para el campesinado en China con las primeras reformas agrarias en la época de Deng Xiaoping (1978- 84) (2). El efecto de esta estrategia de desarrollo de parte del PCCh fue detrimental para el campesinado, viendo el regreso de sus ingresos a favor de una política que continuó transfiriendo la plusvalía y los recursos hacia el sector urbano. La inversión extranjera directa (IED) se convirtió en clave para el crecimiento de lo que sería una imitación al proceso del modelo de exportaciones del Este asiático.

Este modelo le ha dado a la RPCh altos niveles de crecimiento económico y un superávit comercial con el Norte que se presenta como un modelo alternativo para los países del Sur. El modelo es denominado como el “Consenso de Pekín”, una alternativa al paradigma dominante del neoliberalismo, ya que presenta una fuerte intervención estatal de un capitalismo regulado con altas tasas de crecimiento económico para un país en desarrollo. Algunos alegan que este nuevo consenso contagió a América Latina; donde desde hace ya un década gobiernos de centro-izquierda han llegado al poder con una plataforma anti-neoliberal. Estos gobiernos progresistas de ALC, han buscado alternativas a los pobres resultados de las políticas económicas neoliberales y la primera década del nuevo milenio le ha dado una oportunidad a la región para buscar un nuevo ímpetu económico atado al crecimiento chino.

Pero en el caso de la RPCh, su modelo de desarrollo ha estado acompañado por problemas estructurales internos con altos niveles de desigualdad entre su ciudadanía y un desequilibrio entre las áreas rurales y urbanas en favor del régimen de exportación. Además, a pesar de mantener control estatal sobre sectores claves de la economía (como la banca, sectores estratégicos en energéticos y materias primas, y telecomunicaciones), la apertura a la IED ha llevado a una dominación extranjera del sector de exportaciones que podría desembocar en posibles desequilibrios externos en su balanza de pagos, como en un pasado lo jugó el capital extranjero en América Latina (3), de acuerdo con los análisis estructuralistas de las economías dependientes de ALC.

En otras palabras, el papel que han jugado las redes transnacionales de producción durante la primera década del Siglo XXI, particularmente en su rol en la IED hacia la RPCh, convirtió a ésta en un centro de ensamblaje para exportación a los mercados del Norte Global. Para mantener las altas tasas de crecimiento del régimen de exportación chino, estas redes ven en ALC un socio estratégico que provee exportaciones de materias primas, dándole a varios países en la región tasas de crecimiento económico durante dicha década. El vínculo entre el capital financiero de los EEUU, el crecimiento de la industria y el mercado interno de Asia, y el auge de las materias primas, fue responsable de altos niveles de crecimiento durante el período entre el 2003-2008. China guió su economía política para acoplarse más y más a la economía capitalista mundial, mientras Latinoamérica, independiente del régimen u orientación política, enfocó su estrategia en

priorizar la exportación de materias primas gracias a la subida de precios basados en mayor demanda de estos, en particular por el crecimiento chino. Irónicamente, el apoyo a los sectores de las materias primas ha revitalizado y fortalecido el neoliberalismo en América Latina, a través de la reconfiguración de las políticas del estado a favor de las exportaciones de agro-minerales y a base de un populismo clientelista que margina la participación de las clases pobres con “programas contra la pobreza”(4). A la misma vez, durante este período de tiempo, el ascenso del régimen de exportación chino ha surgido a expensas de otros países en ALC que han visto una fuerte competencia de parte del gigante asiático en la búsqueda de mercados, producción de manufacturas, y búsqueda de IED.

El propósito de este ensayo es observar las interacciones entre la RPCh y diferentes países en la región de ALC que han visto en el crecimiento chino cambios en sus respectivas realidades políticas y económicas. En este caso podemos observar dos consecuencias del ascenso del régimen de exportación chino en relación a ALC. La primera nos lleva a la conclusión de que el ascenso de la RPCh ha profundizado la competencia con países de América Latina, particularmente en la búsqueda de capital extranjero y cuotas de mercado para exportación. En este caso vemos como países como México, y otros en Centro America y el Caribe, se ven afectados por el crecimiento chino, y en algunos casos intentan reevaluar su relaciones internacionales entre las aperturas diplomáticas de la RPCh y Taiwán. Segundo, la necesidad del régimen chino de continuar siendo un “centro de ensamblaje” de exportaciones de manufacturas de diferente valor añadido para los mercados del Norte Global reproduce patrones de dependencia para América Latina en el comercio de recursos naturales y el sector agroexportador. Esto es parte de una tendencia mundial en la que el gigante asiático está proporcionando miles de millones de dólares en financiación para garantizar el abastecimiento de petróleo y otras materias primas. Mientras las redes transnacionales de producción reflejan una realidad más compleja entre las relaciones entre el Norte-Sur Global, este ensayo se limita a analizar las ventajas y desventajas que el ascenso del régimen de exportación chino ha representado para ALC en la primera década del Siglo XXI, a raíz de unas relaciones que se basan en cooperación, competencia y dependencia.

México, América Central, y el Caribe: competencia y diplomacia

Por lo general, podemos dividir a los países de ALC y sus relaciones con China en dos vertientes: primero, aquellos que se han beneficiado enormemente del ascenso del régimen de exportación chino y adoptaron sus economías para poder formar parte de las redes de producción transnacionales y la apertura de mercado que el desarrollo del gigante asiático representa; y segundo, aquellos que han visto el crecimiento de China como uno detrimental para sus intereses y que enfrentan fuerte competencia de parte del gigante asiático en búsqueda de cuotas de mercado y ofrecen mano de obra barata con bajos costos de producción para atraer capitales.

El ejemplo más claro de un país que se ha visto afectado por el ascenso chino ha sido México. Este era el modelo estrella para América Latina, representando las ventajas de integración, privatización, y desregulación de la globalización neoliberal. Al México integrarse al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) tenía todas las

ventajas necesarias para atraer los capitales para desarrollar las maquiladoras que exportarían al nuevo mercado abierto y libre de los EEUU. Sin embargo, a pesar de ser el vecino de EEUU y ser parte del TLCAN, en 2002 México fue reemplazado por China como el segundo exportador a los Estados Unidos. Además, la entrada de China a la OMC redujo las ventajas preferenciales de acuerdo de México dentro del TLCAN en el mercado de EEUU. Desde finales de los 80, México ha concentrado sus exportaciones en cadenas de subcontratación para el mercado americano, pero desde finales de los noventa, China ha desplazado a México en varios puntos de estas cadenas globales de producción(5). En fin, el modelo de desarrollo mexicano ha entrado en choque directo con el ascenso del régimen de exportación chino.

Productos chino baratos y una política agresiva para atraer inversiones extranjeras han provocado un proceso de deslocalización industrial Sur-Sur, que perjudica especialmente las maquiladoras y fábricas de ensamblaje de las industrias en México, así como en América Central y el Caribe, donde muchos países gozan del Tratado de Libre Comercio de América Central y el Caribe (CAFTA). A la misma vez, China se ha convertido en el productor número uno de manufacturas en cadenas de producción de hilados de textiles para prendas de vestir, sobrepasando la capacidad de los países mencionados, a pesar de que estos tienen arreglos preferenciales con Estados Unidos para las importaciones de dichos productos. También, China compite con México en ensamblaje de computadores y está retando a éste en sus exportaciones a EEUU(6).

Además de las dificultades que enfrenta América Central y el Caribe por la competencia china en manufacturas hacia el mercado norteamericano, esta región se encuentra sumergida en el debate entre la República Popular y Taiwán. Esto ha sido así particularmente para muchos países de la región que todavía mantienen relaciones con Taiwán. Ante el temor de que Taiwán haga un avance por reconocimiento internacional y declare su independencia, Pekín está decidido a refrenar a Taiwán en todos los rincones del planeta, especialmente en América Central y el Caribe, donde Taiwán tiene la mayoría de sus aliados. En la actualidad, Taiwán mantiene relaciones diplomáticas con 23 países; de estos, 12 se encuentran en dicha región. Durante muchos años, Taipei y Pekín han proporcionado asistencia financiera a los países que mantienen relaciones oficiales con ellos, y en particular China ha establecido oficinas comerciales en países donde no hay relaciones diplomáticas, siendo este el primer paso hacia el cambio de reconocimiento internacional.

Tanto Taipei como Pekín compiten duramente por la lealtad de los pequeños estados del Caribe, tradicionalmente aliados a Taiwán. Este se ha distinguido por ser un proveedor de asistencia técnica y médica cuando sus socios en la región han sido abatidos por desastres naturales, pero China ha contraatacado con sus propias ofertas. Por ejemplo, a finales de los noventa, China ofreció grandes paquetes de ayudas a las Bahamas y Santa Lucía, a condición de que estos rompieran sus relaciones con Taiwán. Al igual en 2004, Dominica cambió su lealtad a Pekín después de recibir una promesa de \$112 millones en ayuda por más de seis años en la construcción de un estadio nacional, las renovaciones del hospital principal, y la construcción de una nueva escuela secundaria. China mejoró la oferta taiwanesa de ayuda a la isla de Granada por daños ocasionados por el huracán Iván

en el 2004, además de proveer una serie de incentivos para la industria agropecuaria, becas educativas, mejoras al estadio nacional y viviendas de bajo costo, más ayuda financiera anual(7). De la misma manera otros países de Centro América también han jugado a las mejores ofertas entre los dos rivales, y en el caso de Haití, China abrió una oficina comercial en Puerto Príncipe y se ha movilizado para enviar equipos de ayuda y rescate después del trágico terremoto de enero de 2010.

Sin embargo, la estrategia china en la región se ha vuelto más pragmática, inclusive con aquellos países que han mantenido relaciones con Taiwán. Por ejemplo, la relación diplomática de Panamá con Taipei, no ha impedido la inversión china en el Canal de Panamá. En 1996, China abrió una oficina de comercio en el país, y los altos contactos se han mantenido desde entonces. En 2004, las relaciones sino-panameñas excedieron los \$2 mil millones, casi quince veces el valor del comercio entre Taiwán y Panamá(8). Con el aumento del comercio, China se ha convertido en el mayor usuario del Canal de Panamá.

Dado que el actual presidente de Taiwán, Ma Ying-jeou, se ha comprometido a mejorar las relaciones con China, la competencia entre Taipei y Pekín en ALC podría verse reducida. Sin embargo, como las disputas políticas entre las dos partes persisten, Centro América y el Caribe seguirían siendo cruciales para el espacio internacional de Taiwán.

América del Sur: cooperación y dependencia

La demanda china por energía, minerales, y productos primarios ha beneficiado a varios países en América Latina, al igual que la apertura de un mercado tan vasto de consumidores como el chino, ha beneficiado a ciertos productos agrícolas como la soja, de gran demanda en China. La disminución de las tierras de cultivo y abastecimiento de agua disponible están obstaculizando la capacidad de China para auto-alimentarse, y el uso creciente en los EEUU de tierras agrícolas para la producción de biocombustibles, está presionando a China para buscar productos agrícolas en América del Sur(9). Debido a que la dieta china ha experimentado un gran aumento en el consumo de carne, China se ha convertido en el principal importador de soja para la alimentación del ganado. Desde el 1994 al 2004, el comercio mundial de soja se duplicó, y el 70% del aumento mundial de las exportaciones fueron a China, donde la producción de carne ha aumentado enormemente. La agroindustria en Brasil y Argentina inmediatamente se apresuraron a cubrir la demanda, donde estos aportan más de dos tercios de las exportaciones mundiales de soja. El rápido crecimiento de exportaciones de estos países ha puesto nuevas extensiones de tierra bajo cultivo, a menudo a expensas de los bosques y las tierras arboladas. Ambos han destruido importantes áreas ecológicas y esta situación ha contribuido a que Brasil sea uno de los primeros emisores de gases de efecto de invernadero (10).

En el caso de América del Sur, Brasil ha incrementado considerablemente sus relaciones con el país asiático desde la llegada de Lula da Silva a la presidencia. Lula pareció vislumbrar una alianza estratégica con China, fortaleciendo la posición de los

países en desarrollo en las reuniones ministeriales de la ronda de Doha para el comercio mundial, siendo ambos líderes del G20 (grupo de países en desarrollo que negociaron juntos para proteger los intereses del Sur Global) principalmente con una agenda común frente a los subsidios y políticas agrícolas de los países desarrollados. Además, los expertos opinan que Brasil apoyó a China en varias ocasiones a nivel internacional, por ejemplo, votando a favor de ésta dentro de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en el 2004 y favoreciendo el status de China como “economía de mercado” dentro de la OMC. Esta estrategia de parte de Brasilia le permitía ver concesiones chinas en torno a sus propias aspiraciones internacionales, en la búsqueda de un mundo más multipolar, pero particularmente, obtener una silla permanente dentro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Sin embargo, China no apoya la apertura de nuevos miembros al Consejo de Seguridad, más que nada por vetar cualquier oportunidad que tenga Japón de entrar en dicho Consejo; resultando que la relación China/Brasil no ha podido cambiar y que muchos ven como falta de reciprocidad.

Una de las aspiraciones más grandes para Brasil en su relación con China ha sido la posibilidad de incrementar su comercio con el gigante asiático. Los intereses residen en los sectores brasileños que exportan recursos naturales y en la capacidad de varios estados de la federación y compañías nacionales que apoyan las inversiones chinas en Brasil, que ven en la financiación china una manera de aumentar las capacidades en infraestructura para la exportación.

Parte del “boom” experimentado por los sectores de las materias primas durante la pasada década se debió a la demanda china, que habilitó un incremento en los precios de estos. Durante ese período, Brasil se benefició de ventajas competitivas de esos sectores, obteniendo una cuota de las importaciones de China, desplazando a otros actores importantes. En particular se destacó por la exportación de granos y aceite de soja, hierro, pulpa y papel. Por lo tanto, el auge de las exportaciones brasileiras no puede explicarse sin la demanda china, que representa el 18% de las exportaciones agrícolas de Brasil y del 21% de las ventas externas de minerales metálicos. Por otro lado, los chinos han avanzado con firmeza en el mercado brasileño, especialmente en los sectores más dinámicos. Como exportadores de máquinas y dispositivos para el Brasil, China ha pasado del séptimo lugar al primero, desplazando a los EEUU, Japón, Alemania y Corea del Sur(11). Por ende, hay pocos productos de alto valor añadido en los que Brasil se destaca en el mercado chino, sino más bien aquellos en el comienzo de la cadena de valor.

El ascenso del régimen de exportación chino ha provocado una reacción “anti-China” entre la comunidad empresarial de Brasil, que la ven como una amenaza, ya que no sólo han estado perdiendo cuotas de mercados de terceros partidos, sino también son amenazados por las importaciones chinas. Entre los sectores bajo amenaza china se encuentra el sector de textiles, que ha sufrido a consecuencia del aumento de las exportaciones chinas dentro del marco de la OMC. Alineados con la industria textil también se encuentran otros sectores, desde los más tradicionales hasta los más intensivos en tecnología, como electrodomésticos, productos químicos, zapatos, joyas, la industria óptica, productos farmacéuticos, entre otros. Antes, unidos en contra del Área de Libre Comercio de las Américas apoyado por Washington, ahora se encuentran en el frente

“anti-China”. La demanda principal de este grupo de empresas fue la imposición de salvaguardias contra las importaciones chinas, algunas incluídas dentro del marco de la OMC. Al igual, dentro de Brasil se encuentran sectores opuestos a estas salvaguardias que podrían verse afectados por la sobrecarga de las relaciones bilaterales, dificultando sus operaciones en el mercado chino. El gobierno de Lula se ha mostrado ambivalente ante los dos grupos, demostrando el poder de injerencia que ambos tienen dentro del gobierno de Brasilia(12).

Hasta el momento la RPC ha firmado tratados de libre comercio con dos países, Chile y Perú. Chile fue el primer país latinoamericano en reconocer a China como economía de mercado en las negociaciones para aceptarla en la OMC. Los analistas sugieren que Chile ha sido una de las economías latinoamericanas en perfecta compatibilidad con las necesidades de China. Desde que Chile apoyó a China como economía de mercado, se posicionó para atraer inversión extranjera directa china para la industria minera chilena. Lo que resulta evidente, por la necesidad china de adquirir cobre, una de las exportaciones más importantes de Chile. En este caso, la compañía China Minmetals Co. ha suscrito acuerdos con la estatal chilena CODELCO, el mayor productor mundial de cobre, para la explotación de este mineral para satisfacer la demanda china. En este sentido, China se ha convertido en el segundo socio comercial de Chile, después de los EEUU, por encima de socios tradicionales como Argentina, Brasil, y Japón. Por ende, Chile tiene un superávit comercial con China de \$1.4 mil millones, debido a que China es el mayor importador de cobre y Chile el mayor productor de este mineral(13).

Según el tratado de libre comercio, muchos de los derechos de aduana existentes entre ambos países serían inmediatamente abolidos, en beneficio de 92% de las actuales exportaciones chilenas a China. El 50% de los productos que China exporta a Chile han reducido sus aranceles rápidamente. Chile tendrá un acceso inmediato libre de impuestos a China para sus exportaciones de cobre, otros minerales, algunos productos de agricultura y madera. Otros productos como el salmón fresco y congelado, uvas y manzanas, verán sus aranceles progresivamente eliminados durante un período de diez años. Entre las exportaciones de China que esperan ser beneficiadas del TLC son maquinaria, computadoras, automóviles, teléfonos celulares, DVDs, e impresoras(14). La especialización entre la exportación de agro-minerales, la estrategia chilena de una “economía abierta” y la más neoliberal de América Latina, la hacen hoy también la más desigual, a la misma vez que la importación de manufacturas y la exportación de bienes primarios reproduce patrones de dependencia.

Al igual que Chile, el segundo socio comercial de China es Perú, después de EEUU. Empresas chinas en el área minera tienen planes de inversión en Perú que podrían superar los 4.500 millones de dólares. Empresas como Chinalco, Shougang, Zijin, intentan diversificar su producción y capturar el mercado peruano de minerales. En medio de la preocupación sobre escasez de recursos minerales para su industria, China está tratando de reclamar recursos minerales globales, y varias empresas chinas se encuentran en Perú invirtiendo en proyectos y comprando acciones en empresas peruanas de este sector(15).

También, la preocupación que arrojó al sector manufacturero peruano no se hizo esperar una vez se anunciaron las negociaciones sobre el tratado de libre comercio con China. La Unión Nacional de Empresarios Textiles protestó de que si no se protege la industria doméstica en dicho acuerdo, ésta cedería a las manufacturas baratas chinas, perdiendo muchos más puestos de trabajo en la industria que los puestos de empleo que produce el país. ***"La industria textil peruana no está preparada para un TLC con China y nunca lo estará a menos de que nuestro gobierno modifique las leyes laborales e imponga una legislación laboral parecida a la china, lo cual es imposible e inaceptable"*** dijeron miembros del gremio textil(16). A pesar de las salvaguardas incluidos en el TLC con China para eliminar paulatinamente la protección de los textiles peruanos, a largo plazo el sector textil podría sufrir las consecuencias del libre comercio con el gigante asiático.

Argentina es otro país que demuestra los mismos patrones en la concentración de sus exportaciones de productos primarios. Exporta soja, petróleo crudo, minerales de cobre, cuero, tubos de hierro o acero y tubos de perforación de petróleo o gas, gas licuado, pulpa de madera, lana, aceite de girasol crudo, entre otros. Esta línea de productos representó el 95% de las exportaciones hacia China en el 2005. Este tipo de relación se ha intensificado con los años, ya que el comercio entre los dos países se ha ido definiendo progresivamente por la concentración en estos productos. A su vez, la importación de bienes de capital y maquinaria de creciente calidad, rompen con el estereotipo de que las importaciones chinas sólo se concentran en bienes de consumo baratos. La cuota de las importaciones chinas a la Argentina ha ido en aumento, siendo China, para el 2007, el tercer país importador a Argentina(17).

En los últimos años, la expansión de la RPC en la Argentina ha planteado una amenaza de daño potencial a la producción nacional en algunos sectores críticos que compiten con productos importados. Estas preocupaciones se intensificaron durante 2007, debido a dos factores: en primer lugar la creciente participación de China en las importaciones argentinas y la continua reducción del superávit comercial con ese país. Y en segundo lugar, también hay preocupación sobre el patrón del comercio bilateral; la diferencia se refleja claramente en el precio promedio de las importaciones y exportaciones de Argentina con China, que podría tomarse como una aproximación al valor añadido del comercio. En ese contexto, estudios reflejan que el precio medio por tonelada de las exportaciones de Argentina a China es diez veces menor que el precio medio por tonelada de las importaciones procedentes de China. También hay pruebas que sugieren que el comercio con China ha sido, en promedio, negativo para el empleo. El resultado no es sorprendente si se tiene en cuenta que China ha ido ganando peso en las importaciones en Argentina, a expensas de otros países de la región y la producción nacional. Este fenómeno se ha presentado especialmente en industrias de mano de obra intensiva que compiten con las importaciones chinas, ya que las exportaciones de Argentina a China se concentran en sectores de baja intensidad laboral(18). Es una advertencia de los problemas más grandes del patrón de especialización de la Argentina y su contenido en términos de empleo.

Al igual, los gobiernos de centro-izquierda mas anti-neoliberales que han surgido en la zona, como los son Venezuela, Bolivia y Ecuador, han buscado en China una alternativa al dominio de Washington en Latinoamérica. En particular, Venezuela, que proyecta los cambios más radicales en su economía política local y exterior, ha desarrollado grandes proyectos de cooperación con el país asiático. Venezuela ha firmado una serie de tratados de cooperación en materia de educación, telecomunicaciones, comercio, y deportes. Durante una visita oficial a Venezuela a principios de este año, el vicepresidente chino, Xi Jinping, asistió a la inauguración de la primera fábrica de teléfonos celulares del país, construída con el apoyo de China. El evento fue transmitido en directo por el primer satélite de Venezuela, que fue lanzado en China a finales del 2008(19).

Pero al Venezuela ser primordialmente un país petrolero, es el crudo venezolano uno de los aspectos más relevantes de la relación sino-venezolana. Se espera que Caracas impulse sus exportaciones a China, con la intención de disminuir la dependencia en el mercado norteamericano, el mayor consumidor de petróleo venezolano. Los dos países cooperarán en la construcción de cuatro buques cisternas y al menos dos refinerías, la primera localizada en la faja del Orinoco en Venezuela, y la segunda en la provincia china de Guandong. La compañía nacional venezolana, Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA), se encargará de enviar el petróleo a su homólogo en Asia. Además, los dos países duplicarán el capital invertido en proyectos de desarrollo, donde dos terceras partes del monto asignado por China será dirigido hacia las exportaciones de petróleo de Venezuela. En este caso, la meta de Caracas es duplicar los barriles de petróleo a China hasta el 2012 y convertirse en el primer exportador del crudo a ese país(20). ***“Estamos diversificando nuestro negocio del petróleo”***, dijo el presidente venezolano Hugo Chávez. ***“Aunque somos un país pequeño, somos un gigante petrolero y China no tiene las reservas necesarias para satisfacer sus necesidades”***, dijo, añadiendo que ***“Dios puso el petróleo que China necesita para los próximos 200 años en Venezuela”***(21).

El tipo de afinidad ideológica y revolucionaria a la cual el gobierno venezolano alude cuando se expresa sobre las relaciones entre la RPCh y la República Bolivariana Venezolana, es siempre bajada de tono por sus contrapartes chinos. Estos ven las relaciones sino-venezolanas como relaciones “normales entre estados” y Pekín aclara que la importación de petróleo venezolano no afectará negativamente las relaciones comerciales de otros países con Venezuela, en referencia a los intereses estadounidenses en la región. Para Pekín, no hay razón para un conflicto de intereses con EEUU sobre Venezuela, ya que éste absorbe la cantidad más grande de productos chinos, sobrepasando tanto a México como a Canadá. En pocas palabras, China ve su relación con Caracas como una de negocios en procura de recursos naturales para satisfacer las demandas del mercado chino y las necesidades de su régimen de exportación. Esto no debería subestimar la gran demanda china por el petróleo venezolano, que potencialmente representa una estrategia de energía importante para China.

En el caso de Bolivia, el gobierno presidido por Evo Morales también viene con una perspectiva sobre todo antineoliberal. Las nacionalizaciones de los sectores de gas natural e hidrocarburos fueron parte de un programa de gobierno que quería un aumento

en el ingreso de sus recursos naturales, ya que muchos fluían hacia las multinacionales que dominaban este sector. El programa de Morales apoya una política exterior hacia la multipolaridad y mira hacia China como una manera de obtener financiación alternativa y alianzas en lo que es considerado el país más pobre de América del Sur. China ha firmado varios tratados con Bolivia, entre ellos el gobierno boliviano ha autorizado un contrato con el Banco Central de China por el valor de \$60 millones de línea de crédito. El préstamo es por 20 años, pagadero a una tasa de interés de 2% anual y se utilizará para financiar la instalación de 100.000 redes de gas doméstico y para fortalecer la reforma de la petrolera estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), con al menos \$31 millones asignados a la compra de perforación. La línea de crédito es importante porque va a apoyar los esfuerzos para impulsar la producción y el consumo interno del gas natural (22).

China ha dicho que va a construir el primer satélite de Bolivia, así como una línea eléctrica de tren rápida para el país. La venta del satélite permitirá que Bolivia tenga su propio servicio para ampliar el espectro en el área de las telecomunicaciones. El principal objetivo, según el gobierno boliviano, es reducir los costos de la comunicación por la telefonía celular y la transmisión de señales de televisión digital, así como proyectos de seguridad. El satélite también prevé ampliar la cobertura de la señal para la comunicación y la transmisión de información en áreas rurales y mejoras en las zonas urbanas(23).

También existe colaboración en proyectos de minería y energía, pero los intereses más grandes de China en Bolivia son la posibilidad de obtener acceso a los recursos naturales del país, especialmente sus yacimientos de litio en el desierto de Uyuni, en los Andes. Es en el país andino donde se encuentran el 50% de los depósitos de este metal, que se utiliza en los teléfonos celulares y en las baterías de automóviles, en particular aquellos autos eléctricos respetuosos del medio ambiente que empiezan a salir de las líneas de producción. Aunque China tiene sus propios depósitos de litio, el país produce baterías y tiene su propia industria de autos eléctricos, por lo que en el futuro necesitará más del preciado metal para su producción(24).

En cuanto a Ecuador, tras el triunfo del actual presidente ecuatoriano Rafael Correa en noviembre de 2007, las relaciones sino-ecuatorianas han alcanzado nuevos niveles con una serie de acuerdos en cooperación. Al igual que Morales en Bolivia, Correa había prometido nuevas políticas contrarias a las tradicionales formas neoliberales que habían llevado al país a varias crisis económicas y especialmente a rechazar deudas acumuladas con el FMI. Correa específicamente ha criticado la injerencia del FMI y el Banco Mundial en los asuntos nacionales y reclama las deudas acumuladas como ilegítimas ya que fueron contraídas por los gobiernos militares.

Para el 2009, China y Ecuador firmaron cuatro acuerdos de cooperación por un valor de \$25 millones de dólares. Como parte de los acuerdos, China otorgó una línea de crédito a Ecuador de 50 millones de yuanes (aproximadamente, \$7.3 millones) para aumentar el comercio de productos agrícolas y la inversión en el sector agrícola del país. También se incluye un acuerdo entre el Banco Central de Ecuador y el Banco de Desarrollo de China, que ofrecerá un crédito de \$18 millones para completar el terminal

terrestre Quitumbe del tren ligero ubicado en el sur de Quito(25). Estos acuerdos han fortalecido las relaciones bilaterales y se espera que contribuyan al desarrollo económico del Ecuador en medio de la recesión mundial.

Inclusive, desde principios del gobierno de Correa, éste había mostrado interés por la colaboración china en el área de recursos naturales, particularmente el petróleo, del cual Ecuador es uno de los cinco más grandes productores en Sur América. Las filiales de la estatal PETROCHINA han firmado contratos de prestación de servicios a la estatal PETROECUADOR, que incluyen perforación, evaluación ambiental, construcción de carreteras, y apoyo tecnológico(26). Para principios del 2009, Ecuador recibiría alrededor de mil millones de dólares como anticipo para futuras ventas de petróleo a China; todo ante la disminución de los precios del petróleo en el mercado internacional que generó una crisis de liquidez visible en el gobierno ecuatoriano, el cual le llevó a buscar nuevas formas de financiación, como consecuencia indirecta de las políticas de no pago de las deudas hacia las instituciones financieras internacionales, dejando al país fuera de los mercados de capitales internacionales(27).

Sin embargo, controversias recientes han surgido entre los dos socios: además de los mil millones de dólares por este anticipo petrolero, se anunció nueva financiación china en proyectos hidroeléctricos y petrolíferos. Pero las condiciones impuestas por los chinos para garantizar la financiación llevaron a expresiones frustrantes de parte del presidente ecuatoriano que las consideró *“verdaderamente humillantes”*. Según Correa, China quería obtener como condición a la financiación el inventario de los activos que Ecuador pone como garantía, incluyendo aquellos del Banco Central ecuatoriano para el acceso al crédito chino. En palabras de Correa: *“las negociaciones han sido muy duras y a veces nos hemos sentido maltratados por China. Ni el Fondo Monetario nos trata así”*. A pesar de que las críticas del presidente ecuatoriano pueden ser más una táctica para presionar la negociación, el sorpresivo discurso no deja de poner en entredicho las relaciones entre ambos países, pero presenta las demandas claras respecto a los intereses de rentabilidad de las inversiones de la parte china.

En fin, los países de ALC no amenazados – que disponen de tal especialización que no se enfrentan a la competencia china en los EEUU o en otros lugares – no obstante, podrían enfrentar una grave amenaza para su desarrollo a largo plazo. La gran dependencia en los productos basados en recursos primarios no conduce a una ventaja comparativa dinámica o la modernización tecnológica, sin embargo, cualquier mejora de tal naturaleza se enfrenta a una amenaza competitiva de China, porque el tipo de productos viables para la producción sean ya “tomados” por la República Popular. La cuestión es, entonces, mucho menos sobre la competencia actual, sino sobre futuros “espacios” abiertos para el desarrollo de las exportaciones industriales en un mundo liberalizado en el que la República Popular China se ha adelantado a muchos mercados que los países en desarrollo pueden exportar(28). América Latina seguirá siendo un lugar de altos salarios en relación con China en el futuro previsible, y se requerirá de un alto nivel de habilidad o de avance tecnológico para compensar esto.

Conclusión

Si miramos de cerca el pasado decenio (2000-2010) no se puede negar la creciente influencia de China en la división internacional de producción. La RPCh se convirtió en un centro de ensamblaje para redes transnacionales de producción que exportan a los países del Norte Global, en particular a EEUU, donde éste ha acogido los productos baratos chinos para el consumo. Esta relación definió la economía política internacional durante ese decenio. La suerte de ALC ha estado atado a esta realidad, y como hemos visto, la mayoría de los países de la región han visto su comercio exterior y crecimiento basado en esta relación tripartita: ALC exportan las materias primas que la RPCh necesita para manufacturas, y ésta exporta a EEUU, donde el consumo ha sido uno de los más poderosos motores del crecimiento mundial, esencialmente definiendo la pasada década.

Sin embargo, para finales de dicho período, la burbuja en el sector inmobiliario estalló en EEUU, revelando una serie de problemas estructurales internos y evidenciando que la recuperación económica en ese país (después de la recesión de principios de los años 2000) se basaba en una profundización de la deuda de los consumidores que no podía mantenerse para siempre. La relación con la RPCh jugó un papel importante mientras China proveía manufacturas a bajo costo para EEUU y mantenía la inflación bajo control. Pero una vez estalla la burbuja inmobiliaria, las consecuencias para la economía mundial fueron evidentes, en tanto que el sector financiero en EEUU y otros países desarrollados experimentó fuertes problemas de liquidez y endeudamiento.

La RPCh, que aprendió las lecciones de la crisis en los países del Este y Sudeste asiático para finales de la década de los noventa del siglo pasado, ha mantenido su banca bajo control estatal y pudo escapar la debacle financiera. No obstante, la subsecuente recesión económica mundial llevó al modelo chino, basado en el crecimiento impulsado por las exportaciones, a chocar con la baja en la demanda de sus productos y en el descenso en la cotización del dólar. Así, el plan de estímulo económico que implementó el gobierno chino para combatir la crisis financiera mundial, aunque bien intencionado y exitoso (hasta el punto que ha mantenido altas tasas del Producto Interno Bruto [PIB] chino) ha desencadenado temores sobre la formación de nuevas burbujas en la economía nacional. Las buenas intenciones se justifican en que el gobierno chino ha visto que mantener el régimen de exportaciones como único motor económico deja al país dependiente y vulnerable de las realidades de comercio internacional (hecho comprobado con la reciente crisis) y han intentado desarrollar un mercado interno con altos niveles de consumo. Se teme que este paquete de estímulos no es sostenible a largo plazo y una vez se disipen sus efectos, el resultado haya creado las condiciones para incrementar la dependencia de China a los mercados exteriores y atado más aún su destino al dólar.

De esta manera, en el último Congreso Nacional del Pueblo, celebrado a principios de 2010, el gobierno chino ha propuesto buscar la manera de redistribución de la riqueza, al intentar utilizar el crecimiento económico y extenderlo hacia el oeste del país. El gobierno del presidente chino Hu Jintao, se ha distinguido por ser más “populista” que su predecesor y, desde que llegó al poder en el 2002, ha propuesto buscar un desarrollo más balanceado entre el Este y el Oeste del país. Lo que trae de por sí un debate interno y refleja la composición de clase dentro del PCCh, donde se encuentra por

un lado la tendencia “populista”, ligada a los miembros de las provincias internas que abogan por un desarrollo más equilibrado; y la tendencia “neoliberal”, reflejo de los líderes del partido que provienen de las zonas costeras y que representan los intereses de las elites en las zonas de exportación.

La recesión mundial ha hecho muy poco para inducir a los líderes chinos a reorientar la estrategia de su país. Aunque China ha sufrido un descenso significativo de las exportaciones, ha estado en mejor condición que la mayoría de otros países. De hecho, China ya ha superado a Alemania en el 2009 para convertirse en el mayor exportador del mundo. Aunque vende menos que el año pasado, China ha logrado mantener sus exportaciones, quitándole cuotas de los mercados del Norte a otros países exportadores. Esto sucede primordialmente ya que, debido a la recesión, los consumidores exigen la reducción de los precios de bienes, y China está haciendo todo lo posible para proveer bienes baratos. Pero, la estrategia se basa en la capacidad de los fabricantes chinos para rebajar precios mediante la reducción de los salarios y otros costos en las zonas de producción, que a menudo dependen de los trabajadores migrantes chinos(29).

La Gran Recesión que surge en 2008, la cual todavía acecha en las sombras a la economía mundial, no ha representado ningún cambio de política del régimen imperante de la primera década del Siglo XXI, sino todo lo contrario: las respuestas estatales han sido buscar la manera de perpetuar este régimen y consolidar las políticas de la globalización neoliberal. Si miramos las acciones de cada gobierno ante la crisis, vemos como éstos han intentado primordialmente rescatar sus dinámicas respectivas. Por ejemplo, EEUU rescata el sector financiero, mientras China rescata el sector de exportaciones. Detrás de la retórica de mayor regulación financiera, se puede ver un intento por proteger y continuar el neoliberalismo, y la crisis se utiliza como mecanismo para profundizar los intereses del capital. El ataque a la Europa social mediante las deudas de los gobiernos como Portugal, España, Irlanda y Grecia es buen ejemplo de ello.

De esta manera podemos concluir que el modelo de desarrollo perseguido por China en la próxima década tendrá un fuerte impacto en las relaciones internacionales, particularmente la cooperación Sur-Sur. Si por un lado la RPCh decide buscar la manera de continuar con el modelo de la pasada década, que la ha llevado al crecimiento basado en exportaciones hacia los mercados del Norte, no habrá un cambio muy profundo en las estructuras internacionales. Pero si, por otro lado, la RPCh entiende que el actual régimen de acumulación se ha agotado, podría llevar adelante un cambio en su estrategia de desarrollo más balanceado entre las exportaciones y la demanda interna con una fuerte redistribución de la riqueza. Inclusive, esto podría darle a los países de ALC que compiten con China la posibilidad de encontrar compatibilidad con la RPCh y de reorganizar sus economías hacia estrategias de desarrollo similares, y en general fortalecer la cooperación Sur-Sur.

José Gabriel Martínez Borrás es Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad China de Relaciones Exteriores

Bibliografía

- 1) HART-LANDSBERG, Martin y BURKETT, Paul; *China and Socialism” Market Reforms and Class Struggle*, Editorial Monthly Review Press, Nueva York, 2005, páginas 35-37.
- 2) BELLO, Walden; “The Food Wars” Editorial Verso 2009, páginas 94-95.
- 3) MARTINE FISCHER, Andrew, “Is China Turning Latin? China’s Balancing Act between Power and Dependence on the Wave of Global Imbalances” Instituto Internacional de Estudios Sociales, Holanda, Febrero de 2010, páginas 7.
- 4) Petras, James y Veltmeyer, Henry; “Neoliberalism and the Dynamics of Capitalist Development in Latin America”, 2010, páginas 25-26.
- 5) HOGENBOOM, Barbara; “Latin America and the Rise of China” Possibilities and Obstacles for Development”, 2008 páginas 12-14.
- 6) Ibid.
- 7) DOMINGUEZ, Jorge, “China’s relations with Latin America: Shared Gains, Asymmetric Hopes”, Intern-American Dialogue, junio de 2006 páginas 15-17.
- 8) Ibid.
- 9) JENKINS, Rhys y DUSSEL PETERS, Enrique Editores; “China and Latina America: Economic Relations in the Twenty First Century” German Development Institute, 2009, páginas 11.
- 10) BELLO, Walden; “The Food Wars” Editorial Verso 2009, página 86.
- 11) DE FREITAS BARBOSA, Alexandre y CAMARGO MENDES, Ricardo; “Economic Relations between Brazil and China: a Difficult Partnership”, 2006 páginas 4-5.
- 12) DE FREITAS BARBOSA, Alexandre y CAMARGO MENDES, Ricardo; “Economic Relations between Brazil and China: a Difficult Partnership”, 2006 páginas 8-9.
- 13) HOGENBOOM, Barbara; “Latin America and the Rise of China” Possibilities and Obstacles for Development”, 2008 páginas 9.
- 14) Asia Times on-line, “China, Chile, sign free trade agreement”, China Business, 22 de noviembre de 2005
- 15) DELANEY, Rob, “Aluminum Corp. of China Agrees to Acquire Peru Cooper”, 11 de junio de 2007.
- 16) La República, “Industria textil y confecciones quebrarían por TLC con China”, 28 de abril de 2008.
- 17) JENKINS, Rhys y DUSSEL PETERS, Enrique Editores; “China and Latin America: Economic Relations in the Twenty First Century” German Development Institute, 2009 páginas 96-100.
- 18) Ibid páginas 125-126.
- 19) “Bilateral ties continue to strength”, China Daily, 24 de agosto de 2009.
- 20) LIU, Iris, “Oil-rich Venezuela meets Oil-hungry China”, Council on Hemispheric Affairs, 24 de octubre de 2008.
- 21) WATKINS, Eric, “China, Venezuela agree to speed up increase in oil shipments”, Oil & Gas Journal, 20 de abril de 2009.
- 22) KERR, Juliette, “China approves \$60 million credit line for Bolivian energy sector”, Global Insight, 19 de noviembre de 2009.

- 23) “Bolivia signs letter of understanding with China, ITU for satellite construction”, Agencia de Noticias BBC América Latina, 4 de noviembre de 2009.
- 24) PIETTE, Candace, “Bolivians learn Chinese to boost their exports”, Agencia de Noticias BBC, 24 de diciembre de 2009.
- 25) “China signs cooperation pacts with Ecuador”, Agencia de noticias BBC Asia Pacífico, 14 de febrero de 2009.
- 26) “Ecuador seeks further cooperation with Chinese oil companies”, Agencia de Noticias Xinhua, 23 de noviembre de 2007.
- 27) GARCIA, Eduardo, “Oil-hungry China moves to strengthen Ecuador ties”, Agencia de Noticias Reuters, 13 de julio de 2009.
- 28) LALL, Sanjaya y Weiss, John, “People’s Republic of China’s Competitive Threat to Latin America” An Analysis for 1990-2002”, Instituto del Banco de Desarrollo Asiático, 2002 páginas 22-23.
- 29) HART-LANDSBERG, Martin; “The US Economy and China: Capitalism, Class, and Crisis”, Editorial Monthly Review, Nueva York, 2008, páginas 15-16.